

NOTAS Y COMENTARIOS

30 AÑOS DE DOCENCIA UNIVERSITARIA EN LA DISCIPLINA ARQUEOLOGICA

Mario Orellana Rodríguez
Depto. de Antropología, Universidad de Chile

En diferentes publicaciones hemos insistido que a comienzos de la década de 1960 se inició un nuevo período de la Ciencia Arqueológica, siendo una de sus características el ejercicio de la docencia universitaria de ésta.

Como siempre ocurre cuando los historiadores de una ciencia preguntan sobre cuándo, cómo y por qué ocurrieron situaciones que se investigan, surgen antecedentes de variadas características. Por ejemplo, recordemos que fue Ricardo Latcham quien por primera vez, en 1936, dictó un curso de Prehistoria en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Eugenio Pereira Salas lo recuerda haciendo clases "enjuto de carnes, cordial y afectuoso en sus ademanes, enemigo de los trámites de las listas y las matrículas; llegaba con puntualidad a la sala donde los alumnos lo esperaban con suspendido interés... Era su clase una conversación, un diálogo fecundo...".

Pero más allá de este caso aislado fue en la década de 1950 cuando aparecen varias expresiones de la presencia de las disciplinas antropológicas en la Universidad de Chile, como también en otras instituciones del país. La Dra. Grete Mostny hacía clases de Antropología Cultural; a su vez, un grupo pequeño de especialistas, entre los que se contaban el norteamericano Dr. Richard Schaedel y el chileno Dr. Ismael Silva F., organizaron un programa de Antropología Histórica y Social. A partir de estas investigaciones se organizó, en 1954, el Centro de Estudios Antropológicos, siendo Rector de la Universidad el profesor Juan Gómez Millas. El servicio informativo de los Estados Unidos de América, en un folleto dedicado al hallazgo de la Momia de El Plomo, comunicó que el Departamento de Estado contrató al Dr. Schaedel para la Universidad de Chile, en calidad de profesor visitante de Antropología Cultural. Se recuerda también en este folleto que el Museo Pedagógico de Chile facilitó tres oficinas al recién creado centro de investigaciones.

En este Centro, que depende primero de la Rectoría y luego de la Facultad de Filosofía y Educación, colaboraron por años Carlos Munizaga, Bernardo Berdichewsky, Gonzalo Figueroa, Eduardo Humeres, Francisco Reyes, Juan Munizaga, Alberto Medina y Jorge Kaltwasser. A comienzos de la década de 1960 se incorporan Ximena Bunster y quien escribe estas líneas. Además desde 1959 dictamos un curso de Prehistoria en la sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Educación, luego de licenciarnos en Filosofía e Historia con una tesis sobre el Neolítico egipcio, que dirigieran Grete Mostny y Osvaldo Menghin. Paralelamente la Universidad Católica de Valparaíso nos contrató para hacer clases de Prehistoria e Historia Antigua (1959-1961). También hacía clases en esta Universidad por estos años el Sr. Julius Spinner. En 1962 nos reunimos tres profesores (Grete Mostny, Bernardo Berdichewsky y el autor de esta nota) para iniciar una especialidad de Arqueología en la sección de Historia. Recuerda el profesor Genaro Godoy años más tarde:

... desde hace varios años, y por ser más precisos, desde el decanato de don Eugenio González, existe en nuestra Facultad un llamado 'curso de Arqueología'. Ese

curso fue creado con el fin de dar a nuestros egresados de Historia que se trasladaban a ejercer en provincias, un mediano bagaje de conocimientos que los pusieran en condiciones de participar en eventuales expediciones arqueológicas o en el ordenamiento de nuevos locales. Para este fin se consultaban conocimientos básicos de Arqueología y Prehistoria Chilena y Americana (Godoy 1967).

También entre los impulsores de esta especialidad se contaron algunos alumnos de historia, tales como Carlos Thomas, Gonzalo Ampuero, Mario Rivera, etcétera.

En diferentes ciudades de Chile, pequeños grupos de estudiosos trabajaban en arqueología regional, tales como los de Arica, San Pedro de Atacama, Calama, La Serena, Concepción y Viña del Mar. Especialmente en estas ciudades se agruparon alrededor de las sociedades de arqueología, de los museos --algunos recién fundados-- o de las Universidades. En Arica el grupo estaba encabezado por Percy Dauelsberg, en San Pedro de Atacama estaba el padre Gustavo Le Paige, en Calama el suizo Jean-Christian Spanhi, en La Serena Jorge Iribarren, Hans Niemeyer y Julio Montané, en Viña del Mar, Jorge Silva, y en Concepción Zulema Seguel.

Varios de estos investigadores se juntaron por primera vez, convocados por la Sede de la Universidad de Chile de Arica y por Percy Dauelsberg, siendo invitados arqueólogos de Perú y Bolivia. Comenzaban así las reuniones relacionadas con el desarrollo de la arqueología andina, que continuarían en 1963 en San Pedro de Atacama. En esta importante reunión se fundó la Sociedad Chilena de Arqueología.

De estos hechos recordados surge una primera conclusión importante: que la docencia de la arqueología en la Universidad de Chile, que se inició en 1963, tuvo causas de carácter institucional, supra individuales; y sobretodo, fue la experiencia de un proceso que comenzó a organizarse en la década de 1950. Su eclosión fue a comienzos de la década de 1960.

Una segunda conclusión es que las personas que participaron en los comienzos de la docencia arqueológica no sólo fueron los tres profesores mencionados, sino que se pidió la colaboración de muchos otros estudiosos, quienes en 1963 y años posteriores hicieron cursos y seminarios tanto en aulas de la Universidad de Chile como en los laboratorios y bibliotecas de los museos, sea en Santiago, La Serena, San Pedro de Atacama, Arica, etcétera.

Por último, es preciso señalar que esta primera etapa de la docencia universitaria tomó siempre en cuenta el trabajo de campo y las teorías que por esos años tenían importancia preferente. Así, las obras de Vere Gordon Childe, Luis Pericot, Martín Almagro, Philip Phillips, Gordon Willey, Mortimer Wheeler, James Ford, Junius Bird, Pedro Armillas, José Luis Lorenzo, Alberto Rex González, Luis Guillermo Lumbreras, Carlos Ponce Sanginés, fueron estudiadas por nuestros alumnos. Se mezclaron sin problemas la enseñanza del difusionismo, del ecologismo, del materialismo cultural, del evolucionismo. Es verdad que no disponíamos de bibliotecas especializadas, que costaba leer; para eso teníamos que recurrir a las bibliotecas del Centro de Estudios Antropológicos, del Museo Nacional de Historia Natural o del Museo Arqueológico de La Serena.

Una persona, don Eduardo Humeres era nuestro traductor oficial. Gracias a él los estudiantes pudieron leer en castellano todos los artículos que surgían por esos años referidos a la "Nueva Arqueología" y a la "Arqueología Analítica".

A fines de la década de 1960, el 10 de abril de 1969, el Consejo Universitario, en pleno periodo de la Reforma Universitaria, aprobó la Licenciatura en Arqueología (Decreto 3510). Un año más tarde, en diciembre de 1970, el Consejo Superior de la Universidad, presidido por el Rector Edgardo Boeninger, aprobó la creación del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas

y la Licenciatura de Antropología. Todos los centros e institutos relacionados con las disciplinas antropológicas constituían el nuevo departamento. Así terminaba la etapa fundacional y comenzaba otra larga y difícil, en la década de 1970. Tuvimos el honor de ser el primer Director de esta novel unidad académica, elegido por la comunidad universitaria. En diciembre de 1975 el Rector delegado de la época nos exoneró.

A 30 años de esta fundación de la docencia universitaria arqueológica, creemos que se han cumplido algunos de los objetivos más importantes que tuvimos presente cuando ayudamos a crear la docencia arqueológica: abrir las posibilidades de la formación científica en nuestro país, tomando en cuenta a todos los especialistas que podían colaborar, incluyendo a varios extranjeros. Los trabajos de campo fueron siempre una prioridad importante no sólo en el norte de Chile, sino también en la Zona Central. Y la teoría de la arqueología y la historia de la arqueología chilena fueron igualmente dos metas que, hasta 1975, pudimos enseñar, investigar y recomendar que se trabajara en todos los cursos de la Universidad.

Tal vez sea bueno precisar que cuando hablamos de la Universidad de Chile no sólo estamos hablando de la Universidad de Chile de Santiago. No estamos refiriendo también a sus sedes. De los colegas que trabajaban en Valparaíso (Jorge Silva), en Antofagasta (Lautaro Núñez), en Arica (Percy Dauelsberg, Sergio Chacón, Luis Álvarez), etcétera, todos ellos fueron parte de la Universidad de Chile, cuando ésta era una universidad nacional.

Por último, aparece claro que los comienzos de la década de 1960 fueron años de creación fecunda en lo referente a la arqueología de Chile. Toda una generación de actuales investigadores se formó en la Universidad de Chile. La fuerza que alcanzó la enseñanza a fines de la década del 60 llevó a la creación de una nueva expresión docente (las licenciaturas), que se cobijó en la estructura departamental. De 11 alumnos que teníamos en 1966 pasamos a 80 en 1969. Entre 1969 y 1975 se constituyó una segunda generación de especialistas que son, en parte, los profesores del actual Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Junto a ellos seguimos colaborando en la formación de nuevos arqueólogos y antropólogos, buscando entre los 200 alumnos regulares, a los mejores exponentes de nuestras disciplinas en el siglo XXI.

REFERENCIAS

BOLETIN DE PREHISTORIA DE CHILE, 1968-1975. Santiago: Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile.

BOLETIN INFORMATIVO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION, 1966. Santiago: Universidad de Chile, Nº 6, Agosto.

DECRETO Nº 277 (28-1-1971). Suprime Institutos y Centros, crea Departamentos y modifica decreto. Santiago: Universidad de Chile.

GODOY, G., 1969. Informe sobre la creación de la Licenciatura en Filosofía con mención en Arqueología y Prehistoria. Santiago, 11 de marzo.

GUIA DE ESTUDIOS, 1973. Santiago: Departamento de Cs. Antropológicas y Arqueología, U. de Chile, Sede Oriente, Año Académico 1973.

ORELLANA, M., 1977. La Antropología en Chile (1842-1977). Estudios Sociales 14, C.P.U., Santiago.
 -----1982. Investigaciones y Teorías en la Arqueología de Chile. Santiago: Ediciones del Centro de Estudios Humanísticos, U. de Chile.

-----1988. La Reforma de La Universidad de Chile y La Institucionalización de Las Ciencias Antropológicas (1967-1971). Estudios Sociales 58, C.P.U., Santiago.

RAMIREZ, H., 1969. Necesidad de suplementar el presupuesto de La Facultad para el 2º semestre de 1969. Santiago: Oficio Nº 633, Facultad de Filosofía y Educación, U. de Chile.

ARQUEOLOGIA Y GENETICA

Mario A. Rivera

Field Museum of Natural History

El avance de la tecnología y el desarrollo de los estudios sobre el pasado de la humanidad confluyen en una nueva y fascinante apreciación del potencial que la arqueología puede ofrecer para resolver problemas actuales. Una de estas situaciones se presenta con la posibilidad de experimentar nuevas técnicas para recuperar ADN de los cuerpos muy bien conservados que la arqueología ha logrado exhumar en el norte de Chile. De por sí, el estudio de secuencias de ADN prehistórico confiere a los estudios de genética una tercera dimensión, cronológica, que hace posible una visión evolutiva de lo que significó el código genético en el presente. Hasta el momento, esta dimensión ha sido desconocida para la genética, pues normalmente trabaja con ADN de poblaciones vivas, con antecedentes de, a lo más, un par de generaciones. Es por ello que a través del estudio de esta materia fundamental de la vida en tiempos pasados, puede aspirarse ahora a conocer fenómenos que inciden en la evolución y características de enfermedades cruciales en la vida moderna y caracterizar la estructura de una determinada entidad de población, contribuyendo por tanto a definir en forma más completa unidades biológicas que han tenido incidencia en el poblamiento humano pretérito.

Desde el punto de vista de la arqueología, tales estudios pueden facilitar la interpretación sobre migraciones y movimientos poblacionales en el pasado, contribuyendo a complementar los estudios sobre la cultura material de determinados grupos, como también proveyendo parámetros válidos a los estudios lingüísticos. De la misma forma, los estudios de ADN también pueden ser aplicados para determinar la contemporaneidad de poblaciones ubicadas en un mismo sitio o localidad, permitiendo mejores análisis respecto de formas y medios de subsistencia, dieta y nutrición, tecnología, organización social y aspectos de la cultura material y espiritual de los grupos involucrados.

Mediante análisis de ADN también puede llegarse a determinar sexo y su composición relativa en una población determinada. Análisis de grupos sanguíneos susceptibles de obtenerse a partir de tejidos blancos o de la dentina, también contribuyen en forma importante a determinar la relación entre individuos en una población dada y entre poblaciones. En efecto, el análisis de proteína por radio-inmunología (detección de la reacción de anticuerpos) puede llegar a identificar moléculas de proteínas que sobreviven por miles y aún millones de años. Estas proteínas pueden descifrar la relación taxonómica de fósiles y organismos extinguidos con organismos vivos, y también puede ser desarrollado para el caso de los homínidos.

Por otro lado, el análisis estadístico de frecuencias de grupos sanguíneos en poblaciones diferentes ubicadas a través del espacio puede indicar la presencia de gradientes con cierta direccionalidad, lo que contribuye a reconstruir verdaderas corrientes migratorias.